

TYSON, SINCERO Y SIN TAPUJOS

VÍCTOR NÚÑEZ JAIME
MADRID

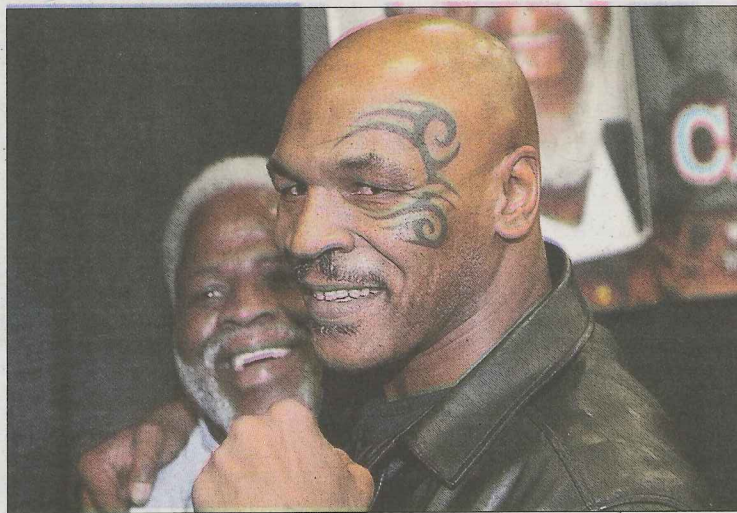
La vida de uno de los boxeadores más famosos del mundo ha transcurrido entre calles bravas, cuadriláteros, juzgados, escenarios y tabloides. Por eso Mike Tyson (Nueva York, 1966), dos veces campeón de los pesos pesados, vive hoy a la sombra de su pasado tortuoso. A veces “capullo”, a veces “imbécil”, a veces “arrogante”, casi siempre “más loco que valiente”, el púgil más joven de la historia en conseguir un título mundial (a los 20 años) reconoce en su autobiografía, *Toda la verdad* (Duomo), que ha sido “un tipo ignorante, furioso y amargado que debía madurar”.

El libro, que se publica ahora en español, está escrito con la colaboración del periodista Larry Sloman, quien define al boxeador como “una persona dolorosamente honesta e increíblemente sensible.” A lo largo de 500 páginas, Tyson confiesa los éxitos, fracasos y dolores que lo han convertido en “un hombre nuevo.”

Michael Gerard Tyson recuerda que fue un niño “gordo, tímido, afeminado y apestoso”, porque no acostumbraba ducharse; que creció entre las amigas prostitutas de su madre; que probó la cocaína a los 11 años, y que pasó parte de su infancia y adolescencia en un

puñado de reformatorios por los robos que cometía con la pandilla de su barrio, hasta que un ojeador descubrió sus habilidades y se lo presentó a Cus D’Amato, entrena-

dor y mánager de Floyd Patterson, entre otras estrellas del boxeo. D’Amato lo sacó del reformatorio, asumió su tutela y se propuso convertirlo en campeón del mundo.



Mike Tyson, junto al exjugador de fútbol Earl Campbell, en Texas. FOTO: GETTY IMAGES

Con el triunfo, los delirios de grandeza y los excesos no se hicieron esperar. Porque él “no quería ser el héroe, sino el villano”.

Con sinceridad y sin tapujos, el hombre que ahora dice ser vegano recuerda la pelea en la que le arrancó de un mordisco un pedazo de oreja a Evander Holyfield, algo por lo que le retiraron la licencia para pelear en el Estado de Nevada. Él se refugió en las drogas y el sexo para soportar la lapidación social que le cayó encima. Quien llegó a creerse la reencarnación de Alejandro Magno, cuenta que comenzó el siglo XXI con su fortuna dilapidada por los excesos y arrastrando un par de divorcios escandalosos. Y no olvida que antes de que concluyera el proceso del primero, en 1988, sorprendió en la cama a su todavía esposa, la actriz Robin Givens, con el actor Brad Pitt, a quien no le partió la cara porque el actor “vivía de ella”.